

¿Qué esperamos?

Cuestionamientos y desafíos de la revitalización de la Orden

Estos días habéis escuchado muchas charlas. Ahora vamos a los nuestro. Deseo animaros a experimentar la alegría de ser agustinos recoletos y quiero dialogar con vosotros sobre la revitalización de la Orden. Para ello, tenemos que partir de la fe y del encuentro con Jesús. «Si la fe no adquiere una nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las reformas que hagamos serán ineficaces»¹.

1. Llamados a vivir con alegría

Francisco al comienzo de *Evangelii gaudium* afirma: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»².

Hace ya unos años que habéis profesado, fuisteis ordenados sacerdotes. Miremos desde la fe como el Señor ha ido conduciendo nuestra vida. Revivamos aquellos encuentros con él que nos dejaron una inquietud de fondo. Un día nos sentimos amados y llamados, entramos a formar parte de una comunidad. Nos arriesgamos y emprendimos un camino que exigía dejar otras posibilidades en la vida. Nuestros miedos e incertidumbres nos llevaban delante del Señor. En aquellas experiencias el Señor llenaba nuestro corazón de alegría y esperanza.

Hemos entrado a formar parte de la Orden y nos sentimos llamados a vivir un carisma, que surgió hace más de cuatro siglos. La Orden no es algo ajeno a nosotros, la formamos todos nosotros. En este barco vamos todos. Como he dicho tantas veces en la visita a las comunidades, no pensemos que el general o el provincial o el prior de la comunidad son los únicos responsables y tienen que resolverlo todo. Y lo digo por dos razones: una es corresponsabilidad y otra que el gobierno es un servicio de caridad, como dice san Agustín en la Regla³.

Francisco en la *Carta apostólica a los consagrados*, señalaba tres objetivos para este año dedicado a la vida consagrada: Mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza. Os invito a aplicarlo a vuestra vida y a la Orden.

Recordemos con gratitud que profesamos los consejos evangélicos y que prometimos *castidad, pobreza y obediencia, según el propósito de san Agustín y las Constituciones de la Orden*. Dijimos que queríamos *servir a Dios y a la Iglesia en*

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana* 22.12.2010

² FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 1

³ SAN AGUSTÍN, *Regla* 7, 3

comunidad de hermanos y que nos entregábamos *de todo corazón a esta familia*. Estoy convencido de que nuestro desarrollo humano y afectivo pasa por esta opción radical de vida evangélica. Hemos hecho una opción de vida. Podemos decir con Pablo: “Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,20). Recordemos que entonces teníamos muchos deseos de amar y servir.

En nuestra vida surge antes o después el conflicto entre el ideal y la realidad. Una crisis de realismo. Nuestra consagración la podemos vivir de forma egoísta –con apariencias religiosas– o con un amor oblativo que nos hace sentir alegres en la oración, en la vida fraterna y en el apostolado.

El Papa Francisco nos propone vivir el presente con pasión y nos exhorta a todos los consagrados a dejarse interpelar por el Evangelio. “Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras. Hemos de preguntarnos aún, ¿Jesús es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón⁴.

La clave está en el amor. ¿Cómo tengo que amar? Decimos que queremos amar como amó Jesús. En el fondo se trata de crecer en la fe y el amor para tener *los mismos sentimientos de Cristo*, el cual tomó la condición de siervo, se hizo pobre, y amó hasta dar la vida en la cruz (cf. Fil 2, 5-8). Podemos quedarnos en una parte del mensaje rehuendo el sacrificio, aislándonos de la comunidad, ignorando a los pobres y despreocuparnos de los que se alejan de la Iglesia y pierden su fe. Si optamos por una vida aburguesada y cuyo criterio es la comodidad, nuestra vida se vuelve insípida y acaba por aburrirnos y cansarnos. Entonces es cuando buscamos como mendigos un poco de felicidad.

Sólo el Señor puede llenar nuestro corazón. “Solo sé una cosa –nos dice san Agustín– que me va mal lejos de ti, y no sólo fuera de mi, sino incluso en mí mismo. Y que toda riqueza que no es mi Dios, es pobreza”⁵. Necesitamos volver al corazón⁶. Para ser evangelizadores tenemos que dejarnos evangelizar.

A la luz de la fe entendemos que fue el Señor quien nos condujo a la Orden de Agustinos Recoletos, y esto hasta tal punto que hoy decimos que somos agustinos recoletos. Esa es nuestra identidad: hemos seguido a Jesús de una manera muy particular, hemos optado por un estilo de vida inspirado en san Agustín y el movimiento recoleto.

Al mirar al pasado y recordar los orígenes y la historia de la Orden “no se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los

⁴ FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados* (2014), 2

⁵ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* XIII, 8,9

⁶ SAN AGUSTÍN, *Confesiones* IV, 12,18

proyectos y los valores que han impulsado⁷. No basta con definiciones racionales, redescubramos el carácter vital, relacional y funcional del carisma.

Nos recuerdan las *Constituciones* que el carisma se nos ha transmitido como una experiencia del Espíritu⁸. El carisma es nuestro modo de vivir el Evangelio. No es una formulación teórica, sino que está en el fondo de lo que vivimos, deseamos y hacemos. Nos da identidad y sentido de pertenencia.

El sentido de pertenencia se hace creíble cuando nace del corazón no sólo el amor por la Orden o por el carisma en abstracto, sino por el afecto sincero a la comunidad tal y como es, por las personas que la componen, con sus límites y debilidades. No nos engañemos, nuestras comunidades son las que son, con personas concretas. Allí nos ha enviado el Señor.

El carisma lo podemos convertir en arqueología o recibirlo como gracia que fluye del Espíritu hoy y cada día. El Papa Francisco os decía a vosotros en el Aula Paulo VI el pasado miércoles: "El Señor os llama al modo profético de la libertad, es decir a la libertad que está unida con el testimonio y la fidelidad... Una madre que educa a sus hijos en la rigidez...y no deja que sueñen...anula su futuro creativo... También la vida consagrada puede ser estéril cuando no es profética, cuando no está permitido soñar... La profecía, la capacidad de soñar es lo contrario de la rigidez. Y la observancia no debe ser rígida, si lo es, es egoísmo personal"⁹

No se va a encontrar a sí mismo en la Orden quien busca ascender y ser importante, ni el que se sirve de la comunidad para su ego, buscando "poder" o sentirse superior. Esto tiene que estar muy claro en la pastoral vocacional y en la formación.

En nuestra vida el trabajo y la oración se complementan, los dos son necesarios. El Señor nos envía a la viña a trabajar con alegría. No quiere que seamos activistas neuróticos angustiados porque tienen que hacerlo todo; no nos quiere perfeccionistas, ni tampoco mediocres o comodones. No es agustiniana *una vida a la carta*, según mi gusto personal.

Os remito a vuestra propia experiencia personal y comunitaria. En vuestras comunidades hay hermanos que transmiten esperanza y alegría, unos más jóvenes y otros mayores. También los hay que parecen cansados y desilusionados, desencantados o frustrados¹⁰. ¿Por qué?

"Seguir a Jesús significa cargar con la propia cruz –todos la tenemos– para acompañarlo en su camino; un camino incómodo que no es el del éxito, el de la gloria pasajera, sino el que conduce a la verdadera libertad, la que nos libera del egoísmo y del pecado. Consiste en rechazar abiertamente esa mentalidad mundana que pone el propio "yo" y los propios intereses en el centro de la existencia... En

⁷ FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados* (2014), 1, 1

⁸ *Constituciones*, 2

⁹ FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes consagrados* (17.9.2015)

¹⁰ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 2

cambio Jesús nos invita a perder nuestra vida por Él, por el Evangelio, para recibirla renovada, realizada, y auténtica”¹¹.

Para vivir con alegría es necesaria la humildad. Nos dice san Agustín: “No te dicen que seas menos de lo que eres. Sino: entiende lo que eres; entiende que eres débil; entiende que eres sencillamente un ser humano; entiende que eres un pecador” (s. 137,4). El ver con mayor claridad lo que somos, nos condice al verdadero arrepentimiento y a experimentar la misericordia del Señor. La humildad implica un volverse hacia adentro para reconocer la necesidad que uno tiene de la peramente misericordia de Dios¹².

El Seño confía en vosotros. Un árbol caído no puede impedirnos ver la inmensidad del bosque. Abramos los ojos para ver la labor sencilla y constante de tantos hermanos que dan lo mejor de sí mismos. Aprendamos a valorar lo que hacen los otros. Las dificultades de la Orden, la provincia o de la propia comunidad no deberían inducir al desánimo. Os invito a abrir el corazón y a ponernos con humildad, desde nuestra realidad, delante del Señor para percibir su voz y “comprometerse con nuevo ímpetu, porque la Iglesia necesita la aportación espiritual y apostólica de una vida consagrada renovada y fortalecida”¹³.

El Papa nos invita a la fidelidad en la misión: Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu nos pide y la sociedad de hoy necesita? ¿Hay algo que cambiar?. Esto es lo que pretendemos responder con el proceso de revitalización y reestructuración.

2. Proceso de revitalización y reestructuración

Ya conocéis el objetivo prioritario del 54º Capítulo general: “*Revitalizar la Orden desde nuestra identidad carismática para cumplir mejor la misión evangelizadora, reorganizando los organismos e intensificando la comunión fraterna*”

En las ordenaciones del capítulo general se hace referencia al número 263 de las Constituciones: “Las Provincias y la Orden consideren como primera obligación la de velar por la formación permanente de sus miembros, y por la renovación progresiva de las estructuras y actividades¹⁴.”

Revitalización y reestructuración. Dos palabras que de tanto usarlas parece que ya se han desgastado:

Revitalización: Reavivar la fuerza del Espíritu Santo, y dejar que fluya la vitalidad renovadora del carisma en el servicio a la Iglesia. Vivir con renovada alegría los consejos evangélicos, la vida fraterna y la misión. Redescubrir la llamada a la santidad.

¹¹ FRANCISCO, *Angelus* 13.9.2015

¹² SAN AGUSTÍN, *Conf.* 7.20.26; *Io ev. tr.* 25.16

¹³ VC 13

¹⁴ *Constituciones*, 263

Estructuras: Elementos jurídicos o normas por las que nos regimos, la forma de estar organizados, el estilo de gobierno por el que nos conducimos, el modo de gestionar y administrar los bienes, las casas y planes de formación, el entramado de la vida comunitaria, los modos de interrelacionarnos en la Iglesia, en la sociedad y en las culturas.

Las estructuras están al servicio de las personas y de la misión. Tenemos que plantearnos si tenemos que mantener unas estructuras que pertenecen a otra situación vital de la Orden. Algunos dicen que es necesario reestructurarse para revitalizarse y otros que lo importante es la revitalización y sólo desde la revitalización es posible la reestructuración. Pensemos en la situación vocacional de algunas provincias, en la edad de los religiosos, en la vida comunitaria de algunas zonas de la Orden, el origen de las vocaciones, las posibilidades de cada provincia para la formación inicial y permanente, etc.

En la visita de renovación he leído en todas las comunidades el n. 33 de *Evangelii gaudium*: “La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía”¹⁵.

Me limito a mencionar algunos aspectos que hay que tener en cuenta:

– La revitalización es gracia y obra del Espíritu, pero también es una responsabilidad nuestra: «El que te hizo sin ti, no se salva sin ti»¹⁶

– Para lograr la revitalización hay que entrar en *un proceso de conversión personal, comunitaria y pastoral* para cuestionarnos lo que hacemos y cómo lo hacemos. Proyectar desde nuestra identidad y misión lo que queremos hacer. Se necesita la apertura al Espíritu y a las necesidades de la Iglesia.

– La Orden es la primera realidad que hay que afirmar respecto a los otros organismos que la integran. No somos una federación de provincias o demarcaciones, sino una comunidad estructurada en diversos organismos¹⁷

– Con este proceso se pretende no tanto la supervivencia de la Orden, cuanto su renovación y revitalización. Deberíamos reestructurarnos, no porque seamos menos y más mayores, sino para responder a lo que la Iglesia espera de nosotros.

– Lo que importa, no es tanto el número, sino la calidad de nuestra oración, vida fraterna y servicio apostólico.

¹⁵ FRANCISCO: *Evangelii gaudium*, 33

¹⁶ SAN AGUSTÍN, s. 169, 13

¹⁷ *Constituciones* 322: Para su mejor administración, la Orden se divide en provincias. Éstas además de casas, pueden contener dentro de sus límites vicarías y delegaciones.

Constituciones 372: La provincia, que constituye una parte jurídica de la Orden, es el conjunto de, al menos, seis casas...

– No podemos prescindir de la fidelidad al carisma agustino recoleto; de la vida fraterna; de la formación inicial y permanente; la evangelización, las misiones y los pobres; la relación con los jóvenes y las vocaciones; la atención a los enfermos¹⁸.

– La misión, sostenida por una fuerte experiencia de Dios, por una robusta formación y por la vida fraterna en comunidad, es la clave para comprender y revitalizar la vida consagrada¹⁹.

– La reestructuración no es cerrar casas sino organizarse con las personas que estamos para hacer nuevas propuestas evangelizadoras. Si se cierra una casa hay que preguntarse por qué y para qué.

En la Orden llevamos un proceso de cinco años. La comisión encargada del proceso nombrada al principio del sexenio propuso tres etapas:

- Mentalización y Reflexión
- Consultas. Análisis de la realidad (252 respuestas, 23%)
- Propuestas de reestructuración (547 religiosos, 50,2 %)

Esta comisión desarrolló un plan de trabajo siguiendo la Ordenación 19 del capítulo general (doc. 1): Materiales de estudio, asambleas, reuniones de provinciales y superiores mayores, consultas a los consejos provinciales, análisis de la realidad, capítulos provinciales, semanas de formación, cursos de renovación, consultas a todos los religiosos.

La comisión aprobó sus propuestas el 17 de enero de 2014 y las entregó al Consejo general (Documento 9). Se constata la dificultad de un proyecto común para toda la Orden para saber hacia donde vamos y qué queremos.

El Consejo general se reunió en dos ocasiones con los ocho priores provinciales para preparar el *Proyecto de Vida y Misión 2014-2016* con el fin de implicar a toda la Orden en el mismo proceso. Antes de su aprobación se envió a las comunidades para que hicieran las posibles enmiendas. No es un proyecto definitivo pero ha tenido su influencia en los Proyectos de Vida y Misión de cada provincia, especialmente en los capítulos provincias del 2015. Cada provincia tiene que tener su propio proyecto en el que se indican responsables y tiempos. Se podrá estar de acuerdo o no pero es una base que permite trabajar en un proceso común.

Mientras se habla de revitalización y de exhortaciones espirituales no hay problema, pero cuando se percibe el cambio surge el miedo. Miedo al cambio. Miedo a perder las seguridades personales y provinciales. Da seguridad salvar la provincia, mantener las obras y ministerios que ya tenemos, la economía... Da seguridad también el permanecer en el propio país. Da mucho miedo la reorganización jurídica de la Orden (en el proyecto de vida y misión se ha llegado a establecer unos criterios). El dejar algunas parroquias, bien sea por decisiones de los consejos provinciales o por los capítulos ha generado inestabilidad y preocupación.

¹⁸ Cf. VC 63, VFC 67

¹⁹ BENEDICTO XVI: Discurso a los superiores generales (Roma, 2010)

Como ya he indicado muchas veces, hoy las provincias no pueden responder a lo que se les pide en las Constituciones (comunidades de 3 ó 4 religiosos, equipos de formación, formación permanente, gobierno, atención a los ancianos, atención de calidad de los ministerios). Si no nos reestructuramos por convicción, lo tendremos que hacer más adelante por obligación, improvisando y con menos efectivos.

3. Necesidades y retos

No nos dejemos llevar por el pesimismo, como los que no tienen esperanza. Podemos preguntarnos: ¿Qué pueden aportar los agustinos recoletos a la nueva evangelización? Mencionemos algunos elementos:

- Testimonio y sentido profético de la propia vida
- Espiritualidad agustino-recoleta
- Pedagogía de la interioridad y la enseñanza de san Agustín
- Experiencia de comunión y vida fraterna
- Tradición misionera
- Caridad solidaria con los pobres

Estas y otras cosas podemos ofrecer, si bien es cierto que con frecuencia nos falta una mejor preparación y un proyecto común que una los esfuerzos. Nos falta libertad para tomar nuevas iniciativas.

Quiero mencionar algunos retos, que para nosotros son necesidades y que necesitamos la ayuda del Señor para asumirlos.

– Se ha mejorado en la vida de oración, pero sabéis que no damos la importancia que merece a la eucaristía, a la liturgia de las horas y al tiempo dedicado a la oración. Parece que lo importante es lo que nosotros hacemos y no nos convencemos que sólo desde un corazón vivo podemos transmitir vida. El equipo de revitalización (ERO) ha despertado la inquietud agustiniana con los ejercicios agustinianos y los talleres de oración.

– Nuestras comunidades necesitan una vida más fraterna, con mayor confianza. Es necesario un proyecto común en el que nos sintamos implicados y así evitar los apostolados individuales.

– Tenemos necesidad de que la pastoral juvenil y vocacional sea una prioridad-prioridad.

– En la formación se intenta dar algunos pasos con el IFAR. Necesitamos la formación de formadores. Me preocupan las casas de formación, no sé si logramos un proceso comunitario en que los jóvenes entiendan el valor del propio carisma y de un proyecto común.

– Necesitamos una mayor sensibilización y una opción más significativa con los pobres y con las nuevas pobrezas.

– Compartir la misión con los laicos: Confianza y formación.

– En los colegios se ha comenzado a implantar el PEI. Si los laicos no participan de nuestro proyecto educativo no podemos transmitir los valores evangélicos y agustinianos.

– Las parroquias siguen siendo un auténtico reto: ¿Cómo podría ser una parroquia agustino recoleta?²⁰

En el n. 279 de las *Constituciones* se nos ofrecen unas pautas: “El estilo propio de santificación y apostolado de la Orden exige a ésta una inserción precisa en la vida de la Iglesia: «Su inserción será tanto más fructuosa cuanto más presente esté la comunidad religiosa con su propia fisonomía carismática». De ahí que nuestras comunidades pueden y deben ser centros de oración, recogimiento y diálogo personal y comunitario con Dios, ofreciendo generosamente iniciativas y servicios concretos en la línea de lo contemplativo y comunitario, para que el pueblo de Dios encuentre en nosotros verdaderos maestros de oración y agentes de comunión y de paz en la Iglesia y en el mundo.

4. Contamos con vosotros

La Orden necesita de vosotros. Necesita vuestra fidelidad en la oración, vuestra apertura al diálogo en la vida fraterna y vuestra aportación para tener un proyecto apostólico común en nuestras comunidades. Necesita de vuestra fidelidad, de vuestra creatividad y de vuestra alegría.

En el futuro es de prever que seamos menos, pero éste no es el principal problema. Lo verdaderamente importante es ser vivir con confianza y alegría nuestro carisma y la misión que hoy tenemos en la Iglesia. “No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela”²¹.

Contamos con vosotros para revitalizar la Orden, queremos escuchar vuestra voz y vuestras propuestas. El futuro depende de vosotros. No nos engañemos, para ello no podemos quedarnos sólo en palabras. Necesitamos ser coherentes y estar unidos. Tenemos que confiar en Cristo, solo él puede reavivar el fuego del Espíritu en nuestros corazones. Os recuerdo las palabras de Francisco en su Carta a los consagrados: “Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sed el presente viviendo activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión”.

²⁰ *Constituciones*, 283: Las comunidades, partes vivas tanto de la Iglesia particular como de la Iglesia universal, cooperen a la acción pastoral bajo la dirección del obispo diocesano, en colaboración fraterna con sacerdotes, religiosos y demás agentes de pastoral, según el carisma de la Orden.

Constituciones, 284: Corresponde al prior general, con el consentimiento de su consejo, trazar las líneas propias que reflejen lo agustino-recoleta en la actividad apostólica para toda la Orden.

²¹ FRANCISCO, *Carta a todos los consagrados* (2014), 1, 3

No tengáis miedo al diálogo con los hermanos. Podréis enriqueceros con su experiencia y aportaciones. Proponed con libertad vuestras inquietudes. Vosotros podéis ofrecer vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio del Evangelio.

Que María, Madre de la Consolación, san Agustín y los santos de la Orden intercedan por nosotros para vivir y proclamar el Evangelio con alegría y esperanza.